



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**Delie Rouge y Amanda Labarca.**

**La configuración de dos sujetos femeninos *críticos* a principios del siglo XX en Chile.**

Informe final de Seminario de Grado *La idea de la crítica en la teoría crítica latinoamericana*, para optar al título de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, mención Literatura.

JOCELYN MARÍA NARANJO MORALES.

Profesora guía:  
ALICIA SALOMONE.

Santiago, Enero de 2014.

## Resumen

El presente proyecto de tesis retoma algunas nociones propuestas por la crítica latinoamericana para comprender la configuración de dos sujetos críticos femeninos en Chile durante la primera mitad del siglo XX, época marcada por movimientos de emancipación femenina a nivel mundial, pero que se desarrolló de manera particular en el escenario tradicionalista que presentaba nuestro país por aquellos años.

El objetivo es dar cuenta de cómo se insertan en un campo cultural mayoritariamente masculino dos mujeres: Amanda Labarca y Delie Rouge, quienes desde sus posiciones específicas escriben sobre temas particulares de su área de interés y también temas de la mujer, haciendo cada una a su modo una crítica al sistema que sometía a las mujeres en distintos ámbitos dominados por la fuerza patriarcal: primero del padre, luego del esposo, lo que en ambas se da de manera desigual. Tendremos en cuenta las particularidades que representa la escritura de cada una de ellas: veremos a una profesional e instruída Amanda Labarca que contextualiza el feminismo desde una perspectiva global, luego de variados viajes y participaciones en actividades ligadas a los avances del feminismo a nivel mundial. Por otro lado, analizaremos el feminismo que *intuye* la escritura en Delie Rouge, quien sin haber estudiado ni viajado, es capaz de ver que había que cambiar en las leyes y costumbres de nuestro país para mejorar las condiciones en que se encontraba la mujer, haciendo un análisis y crítica más local.

Para comprender las ideas anteriores se harán acercamientos a las nociones de campo y gestión cultural, al concepto de literatura que se manejaba en su época y se intentará definir la idea de feminismo a la que adhería cada una de las autoras, comparando y contrastando lo que proponen en las obras que vamos a tomar: *¿A dónde va la mujer?* y *Feminismo contemporáneo* de Amanda Labarca, y *Mis observaciones* y *Mis memorias de escritora* de Delie Rouge.

**PALABRAS CLAVE:** Feminismo, campo cultural, *habitus*, crítica, literatura chilena, autobiografía.

*A las personas que han trabajado en torno al pensamiento feminista, haciendo constantes y valiosos aportes en torno a la idea de igualdad y libertad de género.*

*A las miles de mujeres que han dado su vida en la lucha.*

*A las censuradas y olvidadas.*

## **Agradecimientos**

*Quisiera agradecer a mis amados Nicolás y Sofía Hernández, que me han hecho tomar una dirección distinta en este camino al que llamamos vida, haciendo que todo esfuerzo tenga sentido. Por dibujarme cada día una sonrisa, por animarme y ser una grandiosa compañía.*

*A Sara Morales, mi ejemplo en la historia, una mujer a la que amo y a quien le agradezco por ser la mejor mamá que se pueda tener, quien junto a Jaime Naranjo, mi papá, se preocupó siempre por apoyarme en todos los vaivenes de la vida y empujarme a aprender. También agradezco a mis hermanos pequeños, Jasmín y Joaquín, por darle nuevas alegrías al hogar; a mi hermano Jaime, con quien crecí y con quien he aprendido tantas cosas, tantas complicidades, siempre serás mi hermano chico. Espero que los tres J.N.M sean personas felices y logren todo lo que se propongan en la vida, los adoro pequeños.*

*A mis abuelos: mami y papi y a mis tíos y tías por hacerme sentir querida. A mis primas y primos, con quienes crecí, especialmente a Jyu-jen y María Cornejo, y Diego Morales; a Zugey Hernández, que me ha demostrado en incontables ocasiones lo mucho que me quiere, espero que algún día toda la felicidad que me has deseado sea para ti también. A Luis Guichard, por confiar en mí.*

*A Lucy Santibáñez y Juan Carlos Hernández, que me han acogido en su familia. Gracias tía Lucy por colaborar en el cuidado de la pequeña Sofía. Sé que ha sido una difícil y agotadora labor.*

*A mis amigos de la vida: Alicia Arce, por ser la compañera y amiga que siempre quise. Alexis Vergara, por hacer más llevadera cierta época. A Rodrigo Alarcón, Larry González y Francisco Peña, que son amigos que han estado siempre en los momentos indicados, gracias por ser unos bacanes y apañadores. A Luis Rojas, por seguir siendo mi amigo, a pesar del tiempo, gracias por aceptarme y permitirme compartir contigo. A Elisabeth Salfate, que es como la hermana mayor. Catalina Ñanculef y Daniela Happke, que acompañaron algunas de mis más locas travesías y me ayudaron a sobrevivir. A Geraldine Cossio por apoyar y acompañarme tanto, por la paciencia y entrega.*

*A los amigos que me ha dejado mi paso por la universidad: Jaime Pérez, Daniela Castillo, Silvana Chehuaicura, Valeska Muñoz y Pablo Contente; gracias por las animadas conversaciones y los mambos. A las baby-amigas: Nicole Schnitzler, Cata Zelada, Consuelo Godoy, Paloma Valencia, Cata Pulgar, Beatriz Palma, que son las más lindas y top; a Valentina Ascencio, que tanto ha compartido; y a la más apañadora de todas: Andrea Ulloa. Sigán y sean siempre lindas y felices todas.*

*A los amigos compartidos: Orlando Rivera, por presentarme a su mejor amigo, y mi amiga que es su polola, Tamara Bustos. A Emilio Vilches y Valentina Giacóni, por las conversaciones sin censura y la buena onda. A Nikolas Tapia que ha llenado un espacio en nuestro hogar, acompañándonos tanto. Juan Campos, que siempre ha sido un aporte positivo. A quienes siempre alegran nuestros corazones: Matías Godoy y Javiera López; Francisca Montolio; Pablo Moreno y Valeska Hidalgo, a Francisco Muñoz, por aceptar nuestra petición. A Raisa González, por esas inolvidables felicitaciones.*

*A mis compañeros de seminario de grado: Manuela Bernal, Eduardo Vergara, Daniela Sánchez, Catalina Neira, Camila Bunster, Francisco Ovando, Monserrat Miranda, Carolina Parra y Mara Villarroel, porque todos, en menor o mayor medida, han colaborado en distintos momentos de estudio y sobre todo, en la redacción de este trabajo.*

*Agradezco muy especialmente, a la profesora Alicia Salomone, cuya paciencia y dedicación no tiene límites. Agradezco la permanente buena disposición y su entrega para conmigo y este informe. También a las profesoras Natalia Cisterna y Lucía Stecher, que acompañaron este seminario. Y a todos los profesores que tuve en la carrera, que de una u otra forma llegaron a mí y lograron que enfocara mis intereses, solo por mencionar a algunos: Ana María Baeza, Sergio Carumán, Cristian Montes, Grínor Rojo, Bernardo Subercaseux, Ricardo Marzuca y Mauricio Fuenzalida.*

*Por último, a la profesora Darcie Doll, quien me acogió en el proyecto Fondecyt N°1110108, que está a su cargo, y a las chicas que trabajan junto a ella, especialmente a Andrea Robles, quien colaboró enormemente con mi trabajo.*

## ÍNDICE

1	Portada.
2	Resumen.
3	Dedicatoria.
4	Agradecimientos.
6	Introducción.
8	Capítulo 1: Acercamientos teóricos.
	1.1 Nociones de campo cultural.
	1.2 Nociones de modernidad.
	1.3 Noción de crítica; feminismo en Chile durante la primera mitad del siglo XX .
22	Capítulo 2: Amanda Labarca: <i>Feminismo contemporáneo</i> y <i>¿A dónde va la mujer?</i>
30	Capítulo 3: Delie Rouge: <i>Mis obervaciones</i> y <i>Mis memorias de escritora</i> .
44	Conclusiones
46	Bibliografía

## Introducción

El presente trabajo de Seminario de Grado se propone analizar la escritura de dos autoras de comienzos del siglo XX en Chile: Amanda Labarca y Delie Rouge, explicando su conformación como sujetos femeninos críticos y su inserción más o menos dificultosa en el campo cultural nacional. Para ello, se dará cuenta de la construcción de un espacio cultural moderno en Chile a principios del siglo XX, no sólo desde la perspectiva histórica, sino que también social, mostrando cómo este campo va cediendo espacios para incluir actores que antes no se admitían, como fue el caso de la mujer por mucho tiempo, y donde se verificará la entrada de las autoras estudiadas.

Las obras que consideraremos para este análisis tienen diferencias que nos interesan para mostrar cómo, ya desde el título, cada una de las autoras se posiciona: una, desde la academia y lo enciclopédico, dándole un tono de guía<sup>1</sup> a las obras; y la otra, desde lo personal, teniendo una cercanía con el/la lector/a.

La decisión de incluir a estas y no otras autoras en este trabajo se justifica porque, en el caso de Amanda Labarca, es capaz de darse cuenta de algunas necesidades que tienen las mujeres de su tiempo. Se trata de una mujer “bisagra” entre dos épocas (*precursoras y modernas*, en palabras de Darcie Doll), y como representante de la mujer de clase alta, pero no oligarca, reelabora algunas de las costumbres sociales decimonónicas para intelectuales, abriendo espacio a las mujeres; lo que es posible también gracias a su experiencia en viajes y su instrucción académica. Por otro lado, encontramos en Delie Rouge a la pensadora autoformada que, no encontrándose en una posición de prestigio, puede hacerse cargo de críticas sociales más potentes, mostrando una capacidad de reflexión y situándose controversialmente.

Entre las ideas pertinentes para elaborar un estudio en torno a las escritoras elegidas, se encuentra el concepto de *habitus*, tomado de *Las reglas del arte: Génesis y estructura*

---

<sup>1</sup> En el sentido de la erudición que la autora demuestra en la escritura, dando al lector una lista de datos e información, esquematizaciones y recorridos históricos, junto a una robusta bibliografía de apoyo su obra y que podrían servir al lector interesado en ahondar en los contenidos.

*del campo literario*, de Pierre Bourdieu, ya que sirve para pensar en el ambiente en que se movían los autores de la época, y también para comprender cómo la proveniencia o pertenencia a determinado *ambiente socio-cultural* ayuda o no a la entrada en el juego que supone el campo cultural.

Otro concepto que es necesario comprender para verificar la línea de pensamiento a la que adscriben Amanda Labarca y Delie Rouge es el de feminismo, que a inicios del siglo XX representa una forma de posicionarse ideológicamente ante la sociedad; pensamiento que estas y otras mujeres y hombres incorporan por su utilidad teórica y con distintos propósitos.

A partir de la lectura y análisis de la obra de Amanda Labarca se intentará esbozar la estructuración de su pensamiento crítico asociado a una actividad y gestión cultural, lo que se refleja en sus obras sobre feminismo y en la posición que ocupa como mujer intelectual en el campo cultural chileno de la primera mitad del siglo XX.

Por otra parte, se estudiará la escritura de Delie Rouge para ver cómo se configura una actitud crítica frente a la sociedad y a su mundo interno, pero con una actitud velada, ya que en cierto sentido tiene el deber -que le impone su procedencia-, de decir *sin decir*, de criticar sin hacerlo, de esconder tras la modestia lo que realmente piensa de una sociedad que a todas luces le molesta.

Finalmente, se pretende relacionar la gestión literaria y crítica de ambas autoras y ver tanto las convergencias como las discrepancias de sus respectivos pensamientos, que se reflejan en la escritura que desarrollaron al interior de un campo cultural marcado por el naciente feminismo en Chile.

## Capítulo I. Acercamientos teóricos

### 1.1 Nociones de campo cultural y *habitus*

Tomando las ideas de Pierre Bourdieu en *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, consideraremos relevantes las propuestas en torno a campo cultural y *habitus*, que nos permitirán entender la forma en que las mujeres chilenas —en especial las que estudiaremos— se insertan, de manera evidentemente problemática, en un espacio cultural e intelectual que estuvo marcado históricamente por la presencia masculina y que, en algún momento, presentó resistencias a los cambios que se mostraban desde las nuevas perspectivas e ideologías que defendían las mujeres y hombres feministas.

Bourdieu define *campo cultural* como “una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación) de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones (...) Cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones, o, en otros términos, por el sistema de propiedades pertinentes, es decir, eficientes, que permiten situarla en relación con todas las demás en la estructura de la distribución global de propiedades”<sup>2</sup>. Además, habla de la idea de un “punto de vista fundador a través del cual el campo se constituye como tal” y que definiría el “derecho de entrada” a él<sup>3</sup>, lo que entenderíamos como una autorización que las fuerzas del campo otorgan a los aspirantes para empezar a jugar bajo determinadas reglas: “participación interesada en el juego” que “se instaura en la relación coyuntural entre un *habitus* y un campo”<sup>4</sup>.

El autor enumera una serie de secuencias de racionalización que es necesario realizar para comprender las obras culturales, lo que supone necesariamente llevar a cabo tres operaciones:

[en primer lugar] análisis de la posición del campo literario (etc.) en el seno del campo del poder, y de su evolución en el decurso del tiempo; en segundo lugar, el análisis de la estructura interna del campo literario (etc.), universo sometido a sus

---

<sup>2</sup> Bourdieu: 342.

<sup>3</sup> Bourdieu: 331.

<sup>4</sup> Bourdieu: 338.

propias leyes de funcionamiento y de transformación, es decir la estructura de las relaciones objetivas entre las<sup>5</sup> posición que en él ocupan individuos o grupos situados en situación de competencia por la legitimidad ; por último, el análisis de la génesis de los habitus de los ocupantes de esas posiciones, es decir los sistemas de disposiciones que, al ser producto de una trayectoria social y de una posición dentro del campo literario (etc.), encuentran en esa posición una ocasión más o menos propicia para actualizarse (la construcción del campo es lo previo lógico a la construcción de la trayectoria social como serie de posiciones ocupadas sucesivamente en este campo)<sup>6</sup>.

Si usamos esta secuencia de operaciones para entender la posición y función de las agrupaciones femeninas que estudiaremos: el Círculo de Lectura, por ejemplo, tendremos como resultado que el campo literario estuvo subordinado durante mucho tiempo al campo de poder, respecto del cual no tenía ninguna autonomía<sup>7</sup>. Luego, con la creciente autonomización, tendremos el desarrollo de diferentes grupos que se asocian en torno al interés por la lectura, literatura y la producción de obras literarias (todo esto incluye tanto a los productores, como a los consumidores y a quienes se encargan, más adelante en el tiempo, de moderar esta relación, vale decir: el crítico). Y, dentro de estos grupos se encontrarán algunos en posiciones “mejores” que otros, debido a que sus leyes internas dicen que los ocupantes le dan mayor o menor prestigio al grupo, por lo tanto, habría grupos dominantes (hegemónicos) y grupos dominados o dependientes de los otros. Por último, la procedencia de los ocupantes, en este caso, las ocupantes, es decir: habitus, dará una idea de lo que es posible de realizar no solo al interior del grupo subordinado, sino de las reales posibilidades que tendrá dicho grupo de pasar a las esferas dominantes del campo literario.

Según el autor, la segunda mitad del siglo XIX fue la época en la que “el campo literario alcanza un grado de autonomía que jamás ha conseguido superar desde entonces”<sup>8</sup>, entendiendo la idea de campo literario como un “campo de fuerzas que se ejercen sobre

---

<sup>5</sup> Escrito así en el original.

<sup>6</sup> Bourdieu: 318.

<sup>7</sup> Sin el pueblo.

<sup>8</sup> Bourdieu: 324.

todos aquellos que penetran en él”, afectando en distinta medida, dependiendo de las posiciones que ocupan sus integrantes (los que van ingresando o luchando por ingresar), y a la vez “es un campo de luchas de competencia que tienden a conservar o a transformar ese campo de fuerzas. [...] Dicho de otro modo, el principio generador y unificador de este <<sistema>> es la propia lucha”<sup>9</sup>. Lucha que es entendida como una forma en que los autores (ya sean escritores o artistas de diversas áreas) pueden medirse, sopesar sus obras, alabarse o aplastarse unos a otros, pero simbólicamente, a través de los mecanismos que el propio campo les entrega como herramienta de medición, y gracias a las posiciones que ocupan al interior de él.

De lo anterior se desprende que existen algunas limitantes en el campo cultural, que producen exclusiones de ciertos productores debido a las rivalidades literarias, y esto tiene que ver con que dicho campo detenta el “monopolio de la legitimidad literaria” y el “monopolio del poder de consagración de los productores y de los productos”. Es decir, estos provocan que lo que conocemos como *escritor* sea en realidad:

“una larga serie de exclusiones o de excomuniones destinadas a negar la existencia como escritores dignos de este nombre a todo tipo de productores que podían percibir su propia existencia como escritores en nombre de una definición más amplia y más laxa de la profesión”<sup>10</sup>.

Es decir, cada ocupante del campo aprovecha la posición que se le ha otorgado –justa o injustamente- para decidir si puede definirse a sí mismo como escritor o no, tomándose la libertad de determinar quién de los demás ocupantes o aspirantes puede ser llamado de la misma forma. Esto tiene que ver con la posesión de un capital (o poder) que controla la obtención de “beneficios específicos (como el prestigio literario) que están puestos en juego en el campo”<sup>11</sup> y al que, por supuesto, todo escritor quiere acceder.

Por otro lado:

---

<sup>9</sup> Bourdieu: 344-345.

<sup>10</sup> Bourdieu: 331

<sup>11</sup> Bourdieu: 342.

El grado de autonomía del campo (y, con ello, el estado de las relaciones de fuerzas que en él se instauran) varía considerablemente según las épocas y las tradiciones nacionales. Depende del capital simbólico que se ha ido acumulando a lo largo del tiempo a través de la acción de las generaciones sucesivas [...] En el nombre de este capital colectivo los productores culturales se sienten con el derecho o con la obligación de ignorar las demandas o las exigencias de los poderes temporales<sup>12</sup> [...]

Parte importante de este capital estaría dado por el *habitus* del que provienen los miembros del campo literario. Por *habitus* se entiende un conjunto de posibilidades generadas por un capital simbólico y económico, que garantiza ciertas condiciones de libertad a la hora de aventurarse en el campo cultural, otorgando -en menor o mayor medida- una relativa comodidad para relacionarse con otros y para tomar decisiones que supongan riesgos.

Concluyendo, y a modo de síntesis, la autonomía en el campo cultural puede darse a través de *nomos*<sup>13</sup>, lo que se explica como un principio de “visión y división [...] que define el campo artístico (etc.) *como tal*, es decir como sede del arte por el arte”<sup>14</sup>.

Por último, en torno al objeto de estudio que nos convoca, es decir, el feminismo y el desarrollo organizaciones femeninas en Chile durante las primeras décadas del siglo XX, sostenemos que su fin fue reunir a mujeres de diversos pensamientos políticos (etc.) con un interés común, que en el caso de las dos autoras que trabajamos sería la creación del Círculo de Lectura de 1915. Esta agrupación, que se constituye poco a poco en institución, inicia su labor desde una posición disidente, agrupando en sus filas a diferentes mujeres intelectuales. Entre ellas, la mayoría con algún capital económico -ya sea por su *habitus* de clase-, un capital intelectual—otorgado por sus estudios universitarios o sus viajes alrededor del mundo- y/o uno simbólico —por pertenecer a familias donde se destacan por contar con políticos e intelectuales decimonónicos. En torno a este tipo de agrupaciones, podemos decir que:

---

<sup>12</sup> Bourdieu: 327.

<sup>13</sup> Bourdieu: 98-99.

<sup>14</sup> Bourdieu: 331.

Mientras los ocupantes de las posiciones dominantes, sobre todo económicamente [...] son muy homogéneos, las posiciones de vanguardia, que principalmente se definen negativamente, a través de la oposición a las posiciones dominantes, acogen entre sus filas durante un tiempo, en la fase de *acumulación inicial de capital simbólico*, a escritores y artistas muy diferentes por su procedencia y sus disposiciones, cuyos intereses, momentáneamente próximos, acabarán divergiendo más adelante [una vez que] acceden al reconocimiento, cuyos beneficios simbólicos a menudo van a parar a un grupo reducido, cuando no uno solo, y cuando se debilitan las fuerzas negativas de cohesión: las diferencias de posición en el seno del grupo, y sobre todo las diferencias sociales y académicas que la unidad oposicional de los inicios permitía superar y sublimar, se retraducen en una participación desigual en los beneficios del capital simbólico acumulado<sup>15</sup>.

Entiendo esta caracterización como un modo de entender los procesos culturales que da sentido a lo que ocurre entre algunas de las participantes del Círculo de Lectura. Dentro de él, Amanda Labarca representaría la posición dominante al interior del grupo de vanguardia, no solo por fundar la agrupación, sino por el capital intelectual y simbólico con el que contaba. Por otro lado, Delie Rouge, sería una representante de los participantes dominados y marginados por el grupo de vanguardia.

## 1.2 Nociones de modernidad

Hay un carácter tradicional y excluyente del sistema cultural que prevalece en el Chile del siglo XIX<sup>16</sup>, que representa un “esquema cultural que puede ser definido como tradicional en cuanto a sus formas y contenidos y elitista en cuanto a su dinámica y sus beneficiarios”<sup>17</sup>.

Chile era una sociedad caracterizada por “el buen tono”, lo que supone una “forma de representarse y hacer valer ante los “otros” la superioridad social”. Se trata de una

---

<sup>15</sup> Bourdieu: 396- 397.

<sup>16</sup> Catalán: 78.

<sup>17</sup> Catalán: 79.

especie de “rito colectivo”, donde uno de sus aspectos importantes era la “ostentación”<sup>18</sup>, en la que cabían también los productos culturales que eran *consumidos* “bajo el sello de la ostentación y de la exterioridad material”<sup>19</sup>. Por otra parte, había además en la época una “acentuada receptividad por las obras europeas, especialmente francesas”<sup>20</sup>.

Gracias a la disminución del analfabetismo, debido al incremento de la educación básica, no “sólo en los grupos superiores o intermedios –principales beneficiarios de las transformaciones educacionales y culturales de la época- se hace sentir una nueva disposición hacia los productos literarios”<sup>21</sup>. Estos serían entendidos como diversas formas de difusión y representación cultural, alejándose en cierta medida de lo que había prevalecido por siglos –modelo europeo- y empezando a centrarse un poco más en lo propio del país. Ante esto, algunos de los “rasgos distintivos de la crítica moderna [fueron] estimular la producción literaria vinculándola a la gran masa de lectores a través de medios de alta difusión”<sup>22</sup>.

Estos medios masivos fueron formándose de manera independiente en diversas ciudades del país, sea en forma de periódicos –algunos ligados al ala conservadora y oligarca de la sociedad, otros más liberales y muchos otros creados por representantes de movimientos obreros y sindicalistas, así como anarquistas-, diarios o revistas de las más diversas temáticas y que atendían a sus propios fines específicos declarados. Este proceso se incrementa, con la consolidación del mundo editorial.

Este claro desarrollo en torno a la palabra escrita, potenciado por el abaratamiento de los costos de producción editorial, lo que redundaba en un mayor acceso a las revistas y libros, va pavimentando el camino para conseguir una independencia de la literatura como espacio aparte y autónomo del campo cultural.

---

<sup>18</sup> Catalán: 81.

<sup>19</sup> Catalán: 82.

<sup>20</sup> Catalán: 84.

<sup>21</sup> Catalán: 111.

<sup>22</sup> Catalán: 155.

Entre las formas de lanzamiento o proclamación de los escritores de oficio, que poco a poco se profesionalizaban, hay que relevar la influencia de los salones<sup>23</sup>, “anexos al campo de las letras y que podían consagrar o vetar los méritos de un autor, lo [que] indica precisamente la permanencia de instancias ajenas a él, pero que, ciñéndose a la lógica del campo, logran incidir de algún modo en su dinámica interna”<sup>24</sup>.

Estas reuniones, se conformaban como “tertulias de la alta sociedad”, que entendemos como una forma tradicional de sociabilidad “rigurosamente circunscrita a las élites dirigentes, teniendo su foco de comunicabilidad en lo político, matizado en mayor o menor grado con temas librescos”. Las de mayor significación eran aquellas que cobraban vida “alrededor de distinguidas damas de la sociedad santiaguina”, pues sirviendo como “nexo y mediación entre los productores simbólicos y los grupos dirigentes”<sup>25</sup>, tenían la gracia de ser un espacio de acceso en relativa libertad de los más diversos personajes e intelectuales, y donde las mujeres tenían la posibilidad de acceder a la cultura, a conocimientos que sin estas reuniones no hubieran llegado hasta ellas. Se conforman, entonces, “desplazamientos entre lo público y lo privado [la] gestión cultural [y también la] producción de discursos críticos de la cultura y la sociedad [habiendo además una] profesionalización personal y literaria [y dándose la] posibilidad de publicar”<sup>26</sup>, y se confirma que “las mujeres, entonces, tanto como los varones, comparten la pasión por el estudio y la lectura, pero, en el caso de ellas, es a través del espacio de los salones<sup>27</sup> que se asoman a la posibilidad de producir discursos”<sup>28</sup>.

---

<sup>23</sup> “Salones, vínculos sociales, damas aficionadas a la literatura, directores de revistas, dueños de periódicos van formando un tejido bastante orgánico donde tiende a cristalizarse lo que hemos designado como delegación de la producción literaria y por la cual, si bien se concede a los escritores la realización misma del proceso, su sentido sigue estando con mayor o menor problematización bajo el control de las clases dirigentes, por la estructura que, a nivel del conjunto de la sociedad, asume la distribución del capital simbólico” (Catalán: 149).

<sup>24</sup> Catalán: 148

<sup>25</sup> Catalán: 144.

<sup>26</sup> Doll, 2013: 2.

<sup>27</sup> Además, “Los salones constituyen una importante vía de inserción –paulatina e incompleta, por cierto- para las mujeres. Allí encuentran interlocutores y un espacio privilegiado para establecer algunos cambios sin

Es también un espacio donde se hacen acuerdos, consensos, censuras, exclusiones, etc., uno de cuyos lugares privilegiados para las negociaciones estaría dado por la crítica literaria, que vendría a ser un “escenario donde se formaliza” la “delegación”<sup>29</sup>. Dentro de la *delegación* en el campo cultural, tenemos la presencia del crítico, que en tanto *oficial* “deviene en lo que podríamos llamar un cabal ‘sistema de lectura’ que, por supuesto, trasciende las preferencias personales del crítico”<sup>30</sup>, ya que “debe definir y dejar establecido ante los autores las pautas y criterios que sustentan la evaluación y certificación del ‘valor literario’ [trascendiendo los] límites de sus columnas, multiplicándose como antologista, prologuista, jurado de concursos, asesor de editoriales”<sup>31</sup>. Para Catalán y otros autores que estudian la época, no cabe duda que quien mejor representa este nuevo personaje dentro de la crítica es Emilio Väisse: “en Omer Emeth<sup>32</sup> cristalizan todas estas dimensiones y funciones que singularizan a la moderna crítica literaria”<sup>33 34</sup>.

Pasando al tema que nos interesa. Entre las intelectuales chilenas que comienzan a instalarse en el campo literario a inicios del siglo XX<sup>35</sup>, encontramos que “algunas provienen de la clase hegemónica oligárquica chilena, y más tarde, otras provendrán de la clase media”<sup>36</sup>. Como ha dicho Darcie Doll:

las escritoras precursoras comparten un habitus similar [...] provienen de la oligarquía o aristocracia chilena y comparten relaciones parentales, formas de sociabilidad, educación común –y limitada de acuerdo a las posibilidades de las

---

provocar rupturas con los discursos hegemónicos, pues ellas siguen situadas en lo privado: el salón de la casa familiar” (Doll, 2007: 93).

<sup>28</sup> Doll, 2007: 87.

<sup>29</sup> Catalán: 142.

<sup>30</sup> Catalán: 153.

<sup>31</sup> Catalán: 153.

<sup>32</sup> Este era el seudónimo con que escribía sus críticas.

<sup>33</sup> Catalán: 154.

<sup>34</sup> No nos detendremos más en la labor del crítico.

<sup>35</sup> Gracias a la creciente autonomía del campo literario: al descenso del analfabetismo; a la posibilidad de intercambio cultural en los eventos sociales como las reuniones en los salones; y sobre todo, a la influencia de mujeres en otras latitudes que se alzan en defensa de sus derechos.

<sup>36</sup> Doll, 2007: 83.

mujeres en la época, y las costumbres de un ámbito reducido y elitista. En otros términos, comparten capital social y cultural<sup>37</sup>.

A diferencia del resto de las capas sociales, que no contaban con ningún capital que les permitiera acceder a este espacio de intercambio cultural, ascenso social y desarrollo intelectual, algunas mujeres contaban con espacios –dentro de su casa- que, aunque fuera de forma acotada, les daban al menos una posibilidad de aproximación a las tendencias literarias, a las obras que se estaban leyendo, y a los avances y cambios políticos y sociales que estaban ocurriendo, tanto al interior del país, como en el mundo. Constituyéndose como una forma de intercambio cultural, que eran organizados por mujeres pertenecientes a la clase alta de la capital, imitando la usanza europea, tienen su auge antes de la constitución del campo cultural en Chile, cumplen una labor “como institución de autoeducación informal para las mujeres”<sup>38</sup>, donde además “esta autoeducación no es un fin en sí mismo, sino que constituye el primer paso para el ingreso al espacio público. Las mujeres, en este sentido, están acumulando capital educativo y capital social”<sup>39</sup> y contribuyen al reconocimiento de que “existe una disposición de las mujeres hacia el estudio, de acuerdo con la medida masculina”<sup>40</sup>.

En la cumbre de las organizaciones femeninas de la época, sobre todo, por estar desligada de la religión y la domesticidad, teniendo fines intelectuales, estaría la formación del “*Círculo de Lectura* y el *Club se Señoras*”, el que constituye uno de los “hitos importantes en relación al ingreso de las mujeres en el espacio de las letras [donde] el objetivo era demostrar que las mujeres estaban preparadas para ocupar funciones sociales y políticas fuera<sup>41</sup> de la casa”<sup>42</sup>.

---

<sup>37</sup> Doll, 2013: 4.

<sup>38</sup> Doll, 2007: 86.

<sup>39</sup> Doll, 2007: 87.

<sup>40</sup> Doll, 2007: 87.

<sup>41</sup> Escrito así en el original.

<sup>42</sup> Doll, 2013: 6

### 1.3 Noción de crítica; feminismo en Chile durante la primera mitad del siglo XX

Desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, tanto en América como en Chile, el mundo industrializado y su progresiva demanda de mano de obra hizo necesaria la creciente inserción de mujeres en el trabajo extra-hogareño. No sólo se contrataban mujeres porque fuera necesario conseguir trabajadores, sino porque las precarias leyes laborales no exigían condiciones mínimas, ni estaba regulado el trabajo femenino, lo que lleva a que se desarrollen fuertes movimientos sociales en aras de conseguir mejoras en ese ámbito.

Dentro de estos grupos organizados y como respuesta a una serie de necesidades que era necesario satisfacer, se inician –gracias a aportes de intelectuales de distintas partes del mundo- movimientos como el feminismo<sup>43</sup> que, como movimiento social y político, va “creciendo sin pausa, a veces en condiciones de adversidad”<sup>44</sup>. Dichas condiciones de adversidad eran representadas en Chile, no solo por la fuerte influencia de la Iglesia Católica, sino también por muchos hombres y mujeres que consideraban que la mujer, si ingresaba al mundo laboral, perdería su esencia femenina, se desviaría de la senda moral y, sobre todo, podría dejar de lado su importante labor dentro del hogar, dentro de la cual era preponderante su papel de madre-.

Para una sociedad que tenía valores y costumbres fuertemente arraigados en la herencia católica, era difícil imaginar un mundo donde el ejemplo de la madre abnegada y desprendida de intereses personales pudiera ser aplastada por la mujer moderna<sup>45</sup> que sería más libre y con un sentido crítico respecto al mundo que la rodeaba:

---

<sup>43</sup> “La clase social, el acceso a la educación y la ubicación en centros urbanos, donde la comunidad permitía la corriente de ideas nuevas desde adentro y desde afuera, cumplieron un papel central en la formación del feminismo” (Lavrin: 34).

<sup>44</sup> Lavrin: 15.

<sup>45</sup> “el feminismo despertó la curiosidad de algunos, concitó la amarga condenación de otros y sirvió de estímulo para diversos cambios en la condición jurídica, económica y social de la mujer” (Lavrin: 29).

Las mujeres urbanas instruidas comenzaron a publicar versos, novelas y otras obras en prosa, principalmente en diarios y revistas, en la primera expresión sostenida de lo que pensaban [...] estaban dispuestas a abrirse paso al lugar más sacrosanto del dominio masculino: el terreno intelectual<sup>46</sup>

Con esta inclusión de la mujer en un campo que fue por siglos de autoridad masculina, surge la necesidad de una crítica feminista que se haga cargo del conocimiento que adquirirían y desarrollaban las mujeres, ya que “las mujeres no llegarían nunca a ser personas plenas y ciudadanas cabales mientras los hombres no las reconocieran como sus iguales en intelecto y les permitieran ocupar un lugar en el mundo más allá del hogar”<sup>47</sup>; la información que era posible compartir y sobre todo, de la fuerza que podía generarse aunando energías a través de grupos relativamente cohesionados, que aunque se guiaban por diversas posturas políticas o con distintos criterios, apuntaban de una u otra forma al desarrollo de un pensamiento que se concretaría en el ámbito político y social:

La historia del feminismo es intelectual y social. Para trazar su recorrido hay que analizar ideas y actividades que formaban parte de un proceso de cambio social, no un mero reclamo de derechos precisos. El feminismo significaba adquirir conciencia personal de lo que quería decir ser mujer y percibir las necesidades idiosincráticas de la mujer<sup>48</sup>.

A raíz de esto, y otras urgencias, surgen organizaciones feministas en distintas partes del mundo. Algunas como movimientos políticos, otras como agrupaciones obreras y muchas, de manera tal vez más inofensiva, como asociaciones intelectuales y literarias que buscaban intercambiar ideas, generar espacios para compartir diversas perspectivas y para conocer lo que otras mujeres necesitaban. Así surgen por ejemplo los clubes, que “apoyaban la educación librepensadora y anticlerical, y servían de núcleos para obreras socialistas”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Lavrin: 15

<sup>47</sup> Lavrin: 37.

<sup>48</sup> Lavrin: 18.

<sup>49</sup> Lavrin: 41.

América del Sur se caracterizó por adherir a un feminismo flexible<sup>50</sup>. Los países, a comienzos del siglo XX, se encontraban en un momento propicio para el surgimiento de movimientos de diversa índole, entre los cuales podemos mencionar el feminismo; el que estaba tomando fuerza alrededor del mundo y se mostraba como una buena opción a la hora de liderar un frente de lucha en pos de conseguir derechos para la mujer: “En el cono sur el feminismo se desarrolló principalmente en los centros urbanos. Tres ciudades capitales: Buenos Aires, Montevideo, Santiago”<sup>51</sup>.

Cabe mencionar que “las feministas querían afirmar su derecho a que se estimara que valían lo mismo que los hombres, pero no que eran iguales a los hombres”<sup>52</sup>, por lo tanto defendían su feminidad:

La feminidad se entendía como el conjunto de cualidades que constituían la esencia de ser mujer. Estas cualidades tenían una definición social, aunque también se enlazaban con las funciones biológicas de la condición de mujer y de madre: una mujer femenina era encantadora, fina, delicada y abnegada<sup>53</sup>

De este modo, hacían reiteradas autodefensas de sus ideas y proyectos, para lo que iniciaban con: “un preámbulo en defensa de su feminidad formaba parte obligada de la mayorías de los escritos feministas”<sup>54</sup>. Y se esforzaban en demostrar que podían ser intelectuales y escritoras sin descuidar sus labores domésticas de madre y esposa. Como dice Asunción Lavrin, “se profundiza en los valores culturales y se desarrollan los conceptos de la supermadre y el marianismo para explicar la proyección en política del hogar, la maternidad y la sensibilidad especial de la mujer”<sup>55</sup> y, junto con esto, debían defenderse de las acusaciones de sectores conservadores, quienes las martirizaban con la idea de que querían ser iguales a los hombres. Así, “Para contrarrestar las connotaciones

---

<sup>50</sup> Lavrin: 31

<sup>51</sup> Lavrin: 30.

<sup>52</sup> Lavrin: 19.

<sup>53</sup> Lavrin: 52

<sup>54</sup> Lavrin: 57.

<sup>55</sup> Lavrin: 27.

negativas de la masculinización<sup>56</sup>, las primera feministas se distinguieron en el arte de conciliar derechos personales, justicia social y maternidad”<sup>57</sup>.

Para ejecutar las peticiones y sus demandas, primero debían ganar confianza en sí mismas, definiéndose “como grupo de presión participante”<sup>58</sup>, para luego ir agregando a sus reclamaciones pretensiones como el divorcio, que para ellas “procuraba la igualdad de ambos sexos, no en su sumisión a la indisolubilidad del matrimonio como los tradicionalistas y la Iglesia lo veían, sino en sus opciones de ganar la libertad personal respecto de una relación conyugal no deseada”<sup>59</sup>. Además, debemos indicar que “El feminismo mostró una diversidad de matices y profundidades, pero logró alcanzar resultados tangibles en la redacción de las leyes civiles, la interpretación de políticas sociales nuevas y la aceptación de la mujer como ente político”<sup>60</sup>.

Podemos concluir que el feminismo en América del Sur, se caracterizó por ser un movimiento iniciado por mujeres educadas de clase alta, ya que eran quienes contaban con acceso a educación –al menos relativamente- y que fue bastante flexible<sup>61</sup>-, en el sentido de que las mujeres que participaban de él no querían verse tachadas de *masculinas* o de *madres y esposas renegadas*, por lo tanto, hicieron grandes esfuerzos para conciliar las labores que demandaba su actividad intelectual, con el rol de madres y esposas. Fueron luchadoras pero a su modo, considerando que era una época donde recién comenzaban a ser escuchadas, por lo que debían ser inteligentes y estar dispuestas a hacer a veces grandes concesiones. Esto fue lo que en buena medida ayudó a que captaran la atención, o al menos el respeto, de grupos que si bien no compartían ni compartirían jamás sus demandas, podían

---

<sup>56</sup> En aquella época, la *masculinización* quería decir que las mujeres querían desarrollar y cultivar labores culturales e intelectuales; acceder a la política o ejercer derechos civiles que le estuvieron vedados históricamente.

<sup>57</sup> Lavrin: 54

<sup>58</sup> Lavrin: 27.

<sup>59</sup> Lavrin: 26.

<sup>60</sup> Lavrin: 28.

<sup>61</sup> Si lo comparamos con los movimientos feministas en Europa o Estados Unidos, donde se hacían marchas y se luchaba, las mujeres en América no querían ser vistas como *salvajes* o *históricas*, así que se concentraban en mantener su posición de feministas, pero sin pelear fuertemente por conseguir sus demandas.

verlas como personas razonables, con ideas claras y, sobre todo, capaces de ser lo que se esperaba que fueran.

## Capítulo 2.

### **Amanda Labarca: *Feminismo contemporáneo y ¿A dónde va la mujer?***

Amanda Labarca (1886- 1975), fue una académica, política y activa representante feminista chilena. En palabras de Darcie Doll:

mujer de clase acomodada pero no de la aristocracia, vinculada a la masonería, feminista cercana al feminismo liberal, está en el medio: a medio camino entre una tradición de la que toma elementos para construir espacios para las mujeres y la modernidad vinculada por ella a los logros que han obtenido las mujeres estadounidenses. El Círculo de Lectura organizado por Labarca se vincula a los salones y también se apropia de la experiencia de los clubes de mujeres y del feminismo de Estados Unidos, reflejando el avance en la construcción de espacios y en la producción de discursos propios<sup>62</sup>.

Frente a esta descripción queda en evidencia la preponderancia que adquirió Amanda Labarca como una representante no solo de las demandas y asuntos feministas, sino como gestora de agrupaciones que permitieron el intercambio cultural entre mujeres, a partir de la organización del Círculo de Lectura.

Podemos entender la gestión y funcionamiento del Círculo de Lectura, usando las ideas de Bourdieu en torno a campo cultural. Primero, debemos reconsiderar que la literatura, como parte del entramado cultural, estuvo subordinada al campo cultural y político por siglos, pero que con la creciente profesionalización de la labor literaria y la separación de literatura y política, se gestan y surgen obras de literatura que no cumplen la función pedagógica que aquella antes tenía y que dan pie a la autonomización del campo literario: “un nuevo orden literario, de carácter moderno, donde comienzan a diferenciarse los ámbitos político y cultural y, al interior de éste, diversos géneros de producción”<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Doll, 2007: 98.

<sup>63</sup> Amaro, 2012: 17.

En este marco, se organizan agrupaciones que giran en torno al interés común de la literatura, y surge la iniciativa -imitando la antigua usanza de los salones- de organizar reuniones donde se pudieran intercambiar ideas sobre intereses literarios, libros, presentar a autores emergentes, entre otras actividades. Es así como se crea *El Círculo de Lectura*, que tenía como principal destinatario a las mujeres, de las cuales la mayoría provenía de círculos de *elite* intelectual y social<sup>64</sup>.

Debemos tener en cuenta que *El Círculo de Lectura*, como organización femenina, se encontraba en una posición dominada al interior del campo cultural, sin embargo, esto no impedía que al interior de sí, y usando las normas que regían para las organizaciones intelectuales masculinas, se manifestaran distintos posicionamientos y jerarquías de poder entre las mujeres que detentaban un habitus de clase más alto o que disponían de un capital simbólico, intelectual o económico mayor, respecto de quienes no los tenían.

Es así como vemos que Amanda Labarca se encontraba en una indudable posición de prestigio frente a nuestra otra autora: Delie Rouge. Proviene de clases sociales no tan disímiles, pero Amanda Labarca contaba con el capital intelectual y el respaldo de una institución como la Universidad de Chile, de donde egresa como profesora para luego continuar sus estudios fuera del país. Además, contaba con capital simbólico, que le da el haber tenido acceso a instrucción académica formal –a diferencia de muchas otras mujeres de la época y de otras pertenecientes al Círculo de Lectura- lo que le permite acceder a posiciones privilegiadas incluso frente a hombres intelectuales de la época.

Estos antecedentes, sumados a su “actitud de viajera constante”<sup>65</sup>, le permiten desarrollar diversas instancias y manifestaciones culturales, que quedan evidenciadas en las obras estudiadas para este trabajo. En primer lugar, tenemos *Feminismo Contemporáneo*, que es un texto donde se hace una exposición y discusión de datos y referencias que describen las funciones que ha cumplido la mujer en términos históricos alrededor del

---

<sup>64</sup> Por ser hermana, esposa o hija ‘de’: (agréguese algún nombre masculino de intelectual o político de la época).

<sup>65</sup> Luongo: 69.

mundo, y donde se da cuenta de los diversos procesos que llevaron al surgimiento del feminismo como movimiento social y como posición ideológica.

Ante la pregunta ¿qué ayudó a modificar el “*statuo quo* femenino secular”<sup>66</sup>?, responde con seguridad que se debe a dos acontecimientos históricos, que no fueron:

ni provocados, ni propiciados por las mujeres: la revolución industrial comenzada en Inglaterra con la aplicación del vapor a la fuerza motriz y la revolución francesa que proclamó por esas mismas décadas la igualdad, la libertad, la fraternidad<sup>67</sup>.

Frente a al primer acontecimiento, la mujer se vio ante la posibilidad de acceder al trabajo fuera del hogar, debido a la progresiva necesidad de mano de obra, asunto que repercute más tarde en la organización de movimientos obreros femeninos que demandaban mejoras laborales y salariales. Además, la Revolución francesa impulsó la idea de igualdad entre hombres y mujeres ante la ley, lo que apoyó las demandas civiles y sociales en torno a la necesidad de reelaborar los códigos civiles en el mundo moderno.

En segundo lugar, tenemos el libro *¿A dónde va la mujer?*, que es una obra que, como sostiene Gilda Luongo:

insta a pensar que Labarca parte de un desplazamiento iniciado, de movimientos implícitos, de un descentramiento [...] lo obvio es que el lugar que la mujer ocupaba se ha desplazado, el (des)orden del lugar designado implica cierta migrancia. El viaje ha comenzado y en éste se atisban otros conflictos, escenas y escenarios: las salitreras y las mujeres trabajadoras, la instalación de las mujeres en la industria manufacturera, las escritoras en sus tertulias, viajes y lugares de encuentros con mujeres: círculos, clubes, centros. Todas aquellas dejaban de estar como antes y comenzaban a habitar este país de distinta manera: sujetos productoras, visibles en el espacio público<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Labarca, 1947: 21.

<sup>67</sup> Labarca, 1947: 21.

<sup>68</sup> Luongo: 72.

Ambos libros manifiestan, desde el título, la idea de *universalidad* que maneja Amanda Labarca y cómo emplea esta conceptualización para definir, la imagen de la mujer y del feminismo, tanto a nivel global, como en Chile, en particular. Me parece que este tono intenta aunar una idea general sobre lo femenino, pero a la vez establece distinciones, debido a las evidentes diferencias que la autora observa entre las mujeres chilenas, “las nuestras”, y el resto, sean europeas o “yanquis”.

Sin embargo, me parece que el modelo de mujer que Labarca propone escapa a lo que debió haber sido el feminismo más avanzado de su época, porque mantenía una visión decimonónica y androcéntrica de lo que era una mujer, destacando aspectos que no deberían considerarse innatos, sino parte de un modelo social que necesitaba<sup>69</sup> que la mujer se mantuviera bajo el mandato masculino. Labarca habla -y ensalza- a las “neo-feministas”, de quienes destaca que a pesar de demandar por muchos de los derechos a que aspiraban otros movimientos feministas (como las sufragistas, etc.):

Lo solicitan acentuando su calidad de mujer; sin renegar en absoluto de su feminidad; demostrando que pueden ser *bellas, amables, encantadoras*<sup>70</sup> y a la vez *nobles, inteligentes, discretas y cultas*<sup>71</sup>. Son las neo-feministas que, a la vez que trabajan en una fábrica, tienda o ministerio, cuidan de su hogar, de su marido y sus hijos<sup>72</sup>.

Todos los valores que destaca Labarca dan cuenta de un ideal de mujer que, en mi opinión, está tremendamente influenciado por el canon de normas sociales tradicionales, y que, al igual que muchos de los opositores conservadores que tuvo el feminismo en sus

---

<sup>69</sup> Aunque en realidad es un modelo social no ha cambiado mucho desde esa época hasta hoy.

<sup>70</sup> El destacado es mío. Estos tres atributos eran los históricamente designados -y exigidos- a las mujeres.

<sup>71</sup> El destacado es mío. Estas cuatro caracterizaciones son las que se le han atribuido al hombre y se han ligado con lo masculino. Pertenecen al aparataje de atributos que se negó que pudieran poseer las mujeres y que permitían a los hombres sentirse en posiciones de superioridad frente a ellas. Asumiendo, además, que esos son los valores que deben poseer los hombres por excelencia.

<sup>72</sup> Labarca, 1947: 47.

inicios, propone la educación moral de la mujer<sup>73</sup>, asumiendo que carece de ella así como de otros atributos.

Al leer las obras de Amanda Labarca, se entiende que el tipo de mujer que ella destaca es uno del que ella misma se siente parte: una mujer que logra compatibilizar todos los aspectos que se atribuían -y exigencias que se hacían- a las mujeres junto a los que exhibían –tradicionalmente- los hombres.

Además, se evidencia la extensa instrucción académica<sup>74</sup>, las variadas lecturas<sup>75</sup> e influencias<sup>76</sup> que son parte de su visión de feminismo, y que le ayudan a tener la seguridad que la autoriza para posicionarse en un lugar privilegiado al interior del campo intelectual y del antes mencionado Círculo de Lectura. Posición que utiliza para permitir el acceso de quienes considerara sus iguales –o a quienes admiraba por su labor intelectual, etc.- y para negar o restringir la entrada a mujeres de posiciones ideológicas distintas a la de ella.

Para ejemplificar lo anterior, podemos citar el incidente en que se vieron involucradas Amanda Labarca y Delie Rouge, cuando esta última, invitada a una reunión del Círculo de Lectura, donde realizaría una disertación de su obra, decide leer un capítulo de *Helena* titulado “El desarme universal”, asunto que causó reproches al interior de la reunión, dado que muchas mujeres se sintieron fuertemente ofendidas, y la acusaron de “insultar a la aristocracia, [que era] una aparecida, una socialista, una anarquista”<sup>77</sup>, entre otros calificativos; lo que, a su vez, tuvo repercusiones por parte de la crítica de la época<sup>78</sup>.

Por otro lado, Amanda Labarca utiliza su posición dominante dentro del grupo para censurar el actuar –y específicamente la obra- de Delie Rouge, a través de una carta enviada al diario *El Mercurio* el 18 de diciembre de 1917, poco después de la escandalosa lectura,

---

<sup>73</sup> Labarca, 1947: 51.

<sup>74</sup> Por la forma en que están escritas sus obras, utilizando lenguaje y formas que *parecen* ser más objetivas.

<sup>75</sup> Que se notan luego de leer la numerosa lista de referencias a mujeres que en la historia de la humanidad se han destacado por ser luchadoras e intelectuales, ppor ir contra lo establecido.

<sup>76</sup> Recibidas tanto de sus lecturas, como de los viajes y encuentros con mujeres feministas de otros países.

<sup>77</sup> Rouge, 1943: 30.

<sup>78</sup> Como la misma Delie Rouge relata en *Mis memorias de escritora*.

donde hace gala de su patriotismo y deslegitima la exposición de Delie Rouge. Como respuesta a este episodio, esta última sentencia en sus memorias: “Nunca más pertenecería a ese centro literario porque las mujeres no buscaban ilustrarse sino lucirse”<sup>79</sup>.

Este hecho, en mi opinión, revela que más que una institución dedicada a la expansión e intercambio libre de ideas entre mujeres intelectuales y feministas, era una forma más de manifestar el poder que ostentaban las clases dirigentes y las *elites* intelectuales, ahora representadas por mujeres instruidas en distinta medida y dispuestas a perpetuar sus posiciones de clase al interior del campo cultural<sup>80</sup>.

Si consideramos los aspectos representativos de las obras de Amanda Labarca que hemos estudiado, podemos comprender que sin duda se sitúa como una pensadora feminista, aunque a diferencia de Delie Rouge, no es una *librepensadora*. Creo que al estar inmersa en el ámbito académico y en el marco de la institucionalidad tiene menos independencia para decir con libertad lo que piensa de la mujer en Chile, y se centra en el análisis de la situación de la mujer del mundo por ser mucho más “abarcable”. Con esto me refiero a que al universalizar los problemas que padecen las mujeres, se hace menos evidente una crítica directa a la sociedad chilena, a la Iglesia como institución que regía las normas de conducta del país y, sobre todo, se desliga de una crítica directa a un Estado que, después de todo, es el que financia –económicamente- buena parte de sus actividades.

Considerando lo anterior, sin embargo, podemos decir que Amanda Labarca hace pequeños gestos de crítica a instituciones como la Iglesia: “Según ellos [los sacerdotes] la mujer era más frágil, más susceptible de pecado, más débil de espíritu y de voluntad”<sup>81</sup>, pero no niega la falsedad de esta apreciación de la Iglesia, ni tampoco dice qué es lo que piensa ella.

También hay guiños de censura a algunas costumbres socialmente aceptadas, como la disolución de matrimonios por medio de artimañas legales, pero que, en su opinión, no

---

<sup>79</sup> Rouge, 1943: 33.

<sup>80</sup> En torno a esta idea es posible revisar antecedentes en: Vicuña, Manuel. *La belle époque: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

<sup>81</sup> Labarca, 1947: 17.

son lo suficientemente honestas como para dictar una ley de divorcio<sup>82</sup>, que se hacía necesario aprobar para hacer los cambios pertinentes en una sociedad que se regía por una normativa a su parecer anticuada y que constituía una tremenda injusticia social contra la mujer<sup>83</sup>.

Para concluir este capítulo debo hacer una confesión: creo que Amanda Labarca hizo mucho por la defensa de algunas de las demandas femeninas. Además, considero de suma utilidad su atrevimiento respecto de crear una agrupación donde las mujeres<sup>84</sup> pudieran acceder e intercambiar pensamientos e ideas, lecturas, etc. Sin embargo, me parece que las obras que leí respecto al feminismo y la mujer dicen poco de lo que pasa en la *realidad* chilena y se enfocan mucho más y, de manera bastante cómoda, en lo que pasa con las mujeres alrededor del mundo, eludiendo posicionarse más claramente en relación con la situación de las mujeres en el país.

La información que logra reunir en sus viajes por Europa y Estados Unidos, los congresos a los que asiste, su extensa narración acerca del rol de la mujer en *Feminismo contemporáneo*, hacen sentir que Amanda Labarca está mucho más alejada de las mujeres del mundo real y demasiado cerca de las que le parecen modelos dignos de imitar. Me refiero a que en esta obra hay mucho de erudición –no es necesario reproducir la larga lista de mujeres históricas que menciona a propósito del rol de la mujer y de las intelectuales y luchadoras-, hay mucho conocimiento ganado en torno a las demandas femeninas y feministas en otras latitudes, no obstante, muy poco de lo que las mujeres del país necesitaban en esa época.

Hecha esta salvedad, paso a justificar el estudio de su obra más bien como una forma de hacer contrapunto –en el sentido de contraste- con Delie Rouge, la autora del capítulo siguiente. Amanda Labarca fue la primera autora que me pareció interesante estudiar, porque inicialmente pensé que era una representante feminista desinteresada, inmersa en un campo adverso y que luchaba contra las infranqueables barreras que se

---

<sup>82</sup> Labarca, 1934: 203.

<sup>83</sup> Labarca, 1934: 206.

<sup>84</sup> Algunas.

ponían frente a las ideas feministas y a las demandas femeninas. Sin embargo y con el correr de las lecturas, me di cuenta que su posición en el campo era mucho más *interesada* de lo que podía parecer a simple vista. Luego de esto, me di cuenta que podía usar su estudio para contrastar su posición en el campo cultural con la que ocupaba Delie Rouge.

### Capítulo 3

#### **Delie Rouge: *Mis observaciones y Mis memorias de escritora.***

Ante la creciente “emergencia”<sup>85</sup> por reformas legales<sup>86</sup>, políticas<sup>87</sup> o intelectuales<sup>88</sup> que aquejaba a mujeres de distintas capas sociales, y donde las posiciones de prestigio –ya sea social o económico-, permitían que pudieran desarrollar al menos algunas de las formas de producción intelectual, específicamente la literaria –adquiriendo una posición de privilegio en términos simbólicos-, encontramos a autoras de diversas procedencias y con variados intereses.

Consideraremos para este capítulo los aportes de Delia Rojas (1883-1950), quien firmaba sus obras con el seudónimo Delie Rouge, la que habiendo pasado por el ensayo, el drama y la autobiografía, logra proyectar sus reflexiones en torno a asuntos que le interesaban en particular, pero también sobre lo que veía en el país en que vivía:

No sólo las mujeres de la capital son las que forman hogares; son: las mujeres de todo el país, y estas no están educadas para desempeñar su misión en la vida del hogar; la mayoría de las mujeres chilenas únicamente desempeñan el que la naturaleza les designan\* y cumplen su misión de madre siguiendo sus instintos y poniendo en práctica sus escasos conocimientos<sup>89</sup>.

Delie Rouge escribe sus memorias –y las publica en 1943-, que nos sirven, luego de hacer un recorrido por los recuerdos que presenta, para entender la forma en que están escritas sus primeras obras, o al menos una de las que estudiamos acá, vale decir: *Mis observaciones*. Lorena Amaro, citando a Philippe Lejeune, para definir el texto autobiográfico, nos dice que es un “relato retrospectivo en prosa que una *persona real*<sup>90</sup> hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la

---

<sup>85</sup> Genovese: 15.

<sup>86</sup> Como la ley de divorcio.

<sup>87</sup> Como el derecho a voto.

<sup>88</sup> Necesidad por desarrollar en libertad: pensamiento crítico; posiciones ideológicas, políticas, etc.

<sup>89</sup> Rouge, 1915: 11.

<sup>90</sup> En cursiva en el original.

historia de su personalidad”<sup>91</sup>. Esto lo verificamos en *Mis memorias de escritora*, donde Delie Rouge comenta su vida desde los primeros momentos de entusiasmo por escribir, y agradece la buena voluntad del padre<sup>92</sup>, que no limitó su necesidad de anotar ideas y pensamientos.

Sin embargo, no debemos olvidar que esta vida plasmada en páginas está cargada de dolor, haciendo que aun desde su posición de mujer escritora, librepensadora y crítica, se viera en incontables ocasiones abusada por el marido<sup>93</sup> –por ejemplo-; un hombre al que recuerda con pesadumbre, ya que cuando llevaban poco tiempo de matrimonio, él quemó sus diarios de vida y todo lo que ella escribió en su infancia y juventud –entre otros atropellos-, episodio que marcó un hito en la vida de la escritora:

Esta destrucción de sus ilusiones de escritora se reiterará una y otra vez a lo largo del relato, en que la autora se presenta a sí misma en diversos conflictos, relacionados con la crítica de sus libros y también con la maledicencia social que despierta su rol de ensayista y novelista<sup>94</sup>.

Esta maledicencia se ve no solo entre los críticos que trataban de desechar su obra como si no fuera digna de ser leída, sino también en muchas de las mujeres con las que se topó en diversos momentos. Rouge dice: “El peor enemigo que tiene la mujer es la mujer”<sup>95</sup>. Aunque aquí no se refiere precisamente a los conflictos en que se vio envuelta de manera personal con personajes influyentes de la época- como Amanda Labarca-, su enunciado nos sirve para ilustrar en cierta medida su pensamiento crítico, que en este caso se refiere a las madres que no educan a sus hijas en la libertad, condenándolas a la

---

<sup>91</sup> Amaro, Lorena. *Los saberes ocultos: La infancia en los textos autobiográficos chilenos*. 2010: 125.

<sup>92</sup> No hay una madre a la cual citar de ejemplo o a que agradecer. Solo hay un padre que merece no solo los agradecimientos, sino que una dedicatoria de un libro: su primer libro. ¿Puede ser que él fuera el único que podía permitir o negar educación a la hija?

<sup>93</sup> El hombre piensa que la mujer “no tiene el derecho de pensar y de conservar alguna de sus opiniones [...] tiene la idea de que la mujer es muy inferior al hombre en inteligencia y ni siquiera le concede el derecho de pensar” (Rouge, 1915: 12).

<sup>94</sup> Amaro, 2010: 137.

<sup>95</sup> Rouge, 1915: 21.

esclavitud de la ignorancia en sus matrimonios. Me parece coherente hacer la doble lectura para entender que no son solo las madres las que imponen a sus hijas dicha ignorancia. Son también otras mujeres, muchas veces en posiciones de poder, prestigio y variados privilegios al interior de campos culturales, las que condenan al silencio, al anonimato y al olvido a otras mujeres por pensar de manera distinta.

En una de sus primeras obras: *Mis observaciones* (1915), que es la recolección de diversos escritos donde habla con audaz libertad acerca de los temas que afectan a las mujeres de su tiempo –y que perduran hasta hace no tanto tiempo-, no solo hace *observaciones* de lo que ocurre en la realidad más inmediata, sino que se toma la licencia de dar consejos y hacer reclamos. Siendo una mujer, y pensando que esta obra fue publicada hace casi cien años, podemos entender el revuelo que causó entre los críticos de la época, quienes se horrorizaban ante la idea de una mujer escribiendo, y además, *escribiendo* sobre la sociedad, la Iglesia, educación y divorcio, temas polémicos cada uno en sí mismo, y sobre todo, reunidos.

Proveniente de sectores medios, Delie Rouge, a diferencia de otras escritoras de la época, “titula con soltura su libro *Mis memorias de escritora* (1943), dándose a sí misma este apelativo que tanto costó forjar a otras mujeres en su situación”<sup>96</sup>. Creo que hay en este acto un gesto de rebeldía, que sería consecuente con la conducta cotidiana de la autora, quien se resiste y escapa de ciertas ataduras sociales –matrimonio, maternidad<sup>97</sup>-, para posicionarse como la intelectual que merecía ser, luchando por causas feministas y pacifistas<sup>98</sup> y arremetiendo contra los hombres que le negaban a las mujeres el acceso a la cultura, la educación o la política: “Tengan cuidado estos hombres. La mujer chilena ya está despertando y comienza a pensar que en la vida tiene derechos humanos como los tiene el hombre”<sup>99</sup>. Esta frase, que podría considerarse una amenaza, es en mi opinión el aviso de que con una nueva época y la organización de nuevos movimientos sociales, las mujeres se

---

<sup>96</sup> Amaro. 2010: 136.

<sup>97</sup> Aunque su renuncia, en el caso de la maternidad, fue forzada, sí le causa conflictos sociales, porque no es la madre abnegada que deja de lado su propia humanidad por los hijos.

<sup>98</sup> En torno a esto se puede revisar su polémica obra *Helena*, sobre todo el capítulo “El desarme universal”.

<sup>99</sup> Rouge, 1915: 22.

inclinarián por la educación y el cuestionamiento al orden establecido. Aunque en su opinión, todavía faltaba mucho por hacer:

Nosotras sabemos leer; pero no se nos inculca la inclinación al estudio [...] A la mujer, para que prescinda del lujo, es necesario educarla [...] Eduquen más a la mujer, eduquen al pueblo y reformarán el país. Sólo en la educación está, en gran parte, el remedio de estos dos males<sup>100</sup>.

Los males a los que se refiere son: la Iglesia y la taberna.

Para la autora, tanto la Iglesia como la taberna, son lugares de evasión. La primera, como un lugar donde la mujer<sup>101</sup> puede acceder al mundo social –recuérdese que era socialmente reprochable que las mujeres anduvieran solas por las calles, sobre todo si iban en compañía de hombres que no fueran parte de su familia-, se transforma en punto de encuentro entre amigas y en un lugar que otorga comodidad, pero donde nunca se enseñaría nada de provecho a mujer alguna, siendo solo una contribución más para perpetuar la ignorancia femenina.

Respecto de la taberna y la apremiante necesidad de dar educación y mejoras laborales<sup>102</sup> al pueblo, dice: “¿En qué puede distraerse si no hay pases ni diversiones gratis a que pueda concurrir?”<sup>103</sup>. Lo que de alguna forma justificaría la pérdida de tiempo en lugares como la Iglesia o la taberna misma, y que a su vez le permite hacer una nueva crítica: esta vez al Estado y sus gobernantes.

En este punto y frente a la precaria labor que desarrollaba<sup>104</sup> el gobierno para crear medios que aseguraran la educación desde la infancia, y su abandono a niños en situación de pobreza, Delie Rouge cuestiona:

---

<sup>100</sup> Rouge, 1915: 40-41.

<sup>101</sup> La mujer de clase relativamente acomodada, ya que lo que pasa en el mundo obrero o rural es totalmente distinto.

<sup>102</sup> Aumento de sueldos, etc.

<sup>103</sup> Rouge, 1915: 40.

<sup>104</sup> Me corrijo: desarrolla.

¿Qué derecho tienen los gobiernos en tener jueces que condenen a sus hombres si ántes\* no han vigilado a sus niños? La educación es gratuita, mendigar está prohibido; sin embargo, muchos niños no asisten a la escuela y muchos mendigan en las calles. ¿Quién se ha informado del motivo por qué lo hacen? ¿No sería un acto humanitario averiguarlo? y si fuese por miseria ¿no es justo y razonable que el gobierno ayude a estas criaturas? Así como tiene dinero para educar en el extranjero a unos pocos, también debe tenerlo para prestar su ayuda al niño infeliz, que no asiste a la escuela, posiblemente por necesidades materiales. Tan hijo de Chile es el jóven\* de clase social más elevada como el niño andrajoso que pide limosna<sup>105</sup>.

No se tranquiliza con criticar a los hombres que no tratan a las mujeres con respeto, como sus iguales. No se contenta con la liviandad de defender una ley de divorcio en favor personal<sup>106</sup>. Cuando pide educación para el pueblo, los niños y las mujeres<sup>107</sup>, cuando exige que se saque a las mujeres de la Iglesia o cuando reclama por la censura que ha recibido su obra, no son meros reclamos vacíos, carentes de razonamiento. Hay una serie de ideas que han sido hiladas, pensadas con tiempo y que junto con demostrar que era una mujer observadora –de lo que ocurría en torno suyo–, no soltaba ideas sin haberlas pensado lo suficiente como para que fueran coherentes y con sentido práctico aún hoy en día.

A través de la lectura de sus memorias, sabemos que su proceso escritural comienza con impulsos y deseos de anotar y dejar registro de sus pensamientos. Para hacerlo con claridad y con el fin de mejorar su ortografía, le solicita clases de castellano a un profesor de su pueblo, quien, junto a las enseñanzas de gramática de la lengua castellana, se encargará de hacerla cuestionar su fe: “durante ese tiempo mi profesor más que enseñarme castellano, cuidó de hacerme perder las creencias religiosas que yo había recibido en el colegio de las monjas”<sup>108</sup>. Asunto que en mi opinión logra, ya que en *Mis observaciones*,

---

\* Escrito así en el original.

<sup>105</sup> Rouge, 1915: 46-47.

<sup>106</sup> Ella misma aclara que de aprobarse, jamás haría uso de una ley como aquella. Aunque esto también podemos ponerlo en duda.

<sup>107</sup> Que son los más desposeídos y olvidados por un estado que se ocupa solo de los hombres de clases dirigentes.

<sup>108</sup> Rouge, 1943: 10-11

junto con poner en duda la labor del mundo religioso y realizar nítidas exigencias acerca de la promulgación de la Ley de divorcio<sup>109</sup>: “En este país dos cosas se hacen completamente necesarias para el bienestar moral y el progreso, y son: Educar mejor a la mujer y establecer la ley de divorcio”<sup>110</sup>, pone en duda la existencia misma de Dios:

Ni la religión católica tiene el derecho de hacerlo [prohibir las separaciones], porque si el Dios de su religión, ese Dios todo justicia, pudiera hablar, dictaría una ley tan justa como razonable; él nunca se opondría al progreso; él nunca permitiría que se martirizara a muchas criaturas, nunca permitiría los abusos que se cometen por la falta de esta ley<sup>111</sup>.

Con todo, la exposición de estos y otros asuntos tendrán un alto costo para Delie Rouge, en la medida que el mostrarse como una mujer polémica –desde el punto de vista de la crítica, de la Iglesia, etc.- le vale objeciones a su obra y pensamiento. Además, muchas de las fuertes críticas que recibe se enfocan en su *falta de juicio*, en el cuestionamiento a su feminidad, o en la labor de madre que según muchos no cumple por estar dedicándose al escandaloso oficio de escribir. En torno a la crítica, podemos agregar sus propias anotaciones respecto a un episodio con un crítico que leyó sus *observaciones*:

Lo que en seguida me sorprendió desagradablemente, fue comprobar que el autor de este despropósito no era hombre, sino mujer. ¡Una mujer librepensadora! Dispénsenme las hijas de Eva; pero una mujer así se me figura que ha desertado de su sexo, que ha perdido la esencia femenina, la dulzura, el candor, la virtud. No puedo concebir a la mujer radical, volteriana, comefrailes y destripasantos<sup>112</sup>.

Una nueva muestra de las múltiples dificultades que debió sortear para desarrollar su impulso literario y su afán por mostrar (y demostrar) que las mujeres también podían escribir y sobre todo, tener sentido crítico de la vida: “Desafiar el sitio de silencio que el

---

<sup>109</sup> Dicho sea de paso, no fue aprobada en Chile sino hasta el año 2004.

<sup>110</sup> Rouge, 1915: 7.

<sup>111</sup> Rouge, 1915: 20.

<sup>112</sup> Rouge, 1943: 14

sistema patriarcal reserva a la mujer genera un conflicto que recorre la literatura escrita por mujeres y puede verse, dentro de la literatura latinoamericana”<sup>113</sup>.

Ante la interrogante ¿Qué estilos emplea Delie Rouge en su escritura para mostrar una actitud crítica y reflexiva?, podemos responder que hay un desdoblamiento autorial que se puede explicar como una “doble voz” que, por un lado, responde a las exigencias de una crítica, y por otra:

[...] que se ocupará por el entramado del texto, por su trabajo con los procedimientos. La segunda voz, dejando en la superficie textual las marcas de un sujeto que disuelve una identidad social sobrecargada de mandatos y deberes para proyectarse en otra distinta que es básicamente reformulación<sup>114</sup>.

Ejemplifiquemos esta *segunda voz* con el episodio en que refiere los motivos que hacen necesaria la educación de las mujeres dice:

Eduquémonos nosotras no para que desempeñemos en la vida la misión y el papel del hombre, sino para que formemos hombres de carácter moral, inculcándoles que tienen deberes que cumplir porque de ellos depende el porvenir de un pueblo [...] si la mujer es ignorante ¿qué puede inculcar en la mente del hijo?<sup>115</sup>

La primera lectura –superficial- habla de una mujer que se entrega por completo a las labores de madre que exige la sociedad y que proveerán un importante desarrollo al país a través de la crianza de los hijos –varones-, siendo un apoyo al marido y a la *patria*<sup>116</sup>. Mientras que, por otro lado, o más bien, por debajo de estas razones, se entiende que para ella es importante que las mujeres se instruyan, ya que es la forma en que pueden obtener libertad para expresar sus razonamientos e imponerse frente a los hombres.

---

<sup>113</sup> Genovese: 33.

<sup>114</sup> Genovese: 16.

<sup>115</sup> Rouge, 1915: 9.

<sup>116</sup> Frente a la idea de patria que ella tiene en realidad podemos citar: “Pues para mí la patria es el conjunto de individuos y el terruño y quien hace lo posible para mejorar los medios de vida de ese conjunto es para mí el más patriota” (Rouge, 1943: 40).

Otro punto donde podemos encontrar esta doble articulación es cuando la autora expone los motivos para defender la ley de divorcio en Chile, argumentando a favor del hombre, para dejar a un lado sus verdaderas razones: “¿No es razonable que este hombre [atrapado en un mal matrimonio] recobre la libertad, en lugar de vivir en un verdadero martirio?”<sup>117</sup>; podríamos quedarnos con esta idea o, complementaria a ésta, pensar que:

El deber de la mujer es hacerle la vida agradable al hombre; pero muchas veces aunque ella tenga la buena voluntad de hacerlo no lo puede: no se le ha enseñado cómo desempeñar el papel de la mujer que hace la felicidad en la vida del hogar. En este caso ella no tiene la culpa; la madre<sup>118</sup> es la única culpable por haber entregado al marido una esclava de la ignorancia<sup>119</sup>

Se expone aquí una encrucijada, porque al mismo tiempo que libera a la mujer del pecado de su ignorancia, culpa a otra mujer: la madre, de mantener a la hija sin las enseñanzas necesarias para ser una buena esposa, una buena madre y buena mujer, en resumen.

Aun con lo anterior, donde culpa a las mujeres de mantenerse en desventaja frente a los hombres, continúa sus reclamos y expone:

[...] es indispensable para el bienestar moral [...] La ley de divorcio que hay aquí separa; pero no rompe el lazo civil. Esta es una ley estúpida e injusta, porque, casi puede decirse, que el hombre recobra su libertad, pues, a lo menos, puede hacer lo que quiera sin que nada dañe en su reputación; en cambio, la mujer queda arruinada moralmente y muchas veces en peores condiciones que antes de separarse<sup>120</sup>.

Dejando más claro, o quitando el manto ensombrecido, que lo que realmente le importa es la aprobación de la Ley que tanto defiende. Ella misma se encuentra en una situación donde un mal matrimonio la tiene atrapada entre las labores domésticas, la crianza de una hija y

---

<sup>117</sup> Rouge, 1915: 18-19.

<sup>118</sup> “si se estableciera esta ley de divorcio las madres comprenderían que es necesario formarles un porvenir educándolas. No les permitirían perder el tiempo, obligándolas a estudiar seriamente algún arte, haciéndoles seguir una carrera; en fin, les enseñarían muchas cosas útiles: las prepararían para la vida. No las dejarían vivir en ese mundo de ilusiones dando rienda suelta a su fantasía” (Rouge, 1915: 10).

<sup>119</sup> Rouge, 1915: 16.

<sup>120</sup> Rouge, 1915: 7.

la negación de la autorización masculina para escribir, teniendo que desarrollar esta labor en la penumbra y concertando citas con intelectuales en público, y acompañada de su hija, para evitar las habladurías que, sin embargo, igualmente llegan.

Ante la exigencia que se hace ella personalmente de continuar escribiendo, debido a poseer casi en su genética el deseo de ser escritora, se enmascara, sea para proteger la verdad más oculta en su ser, sea para dejar cabos sueltos, que le permitan, en determinado momento, atarlos y quitarse el polvo de las dudas que se ponen sobre su persona:

El discurso de doble voz como discurso de mujer se gesta al gestarse como voz de un sujeto silenciado cuya subjetividad no se reconoce en la versión literaria masculina sobre su subjetividad [...] dando origen a una formación discursiva inestable y que desde su inestabilidad desconcierta y proyecta un nuevo imaginario<sup>121</sup>.

Delie Rouge, como se ha dicho antes, pertenece a la época en que las mujeres tenían escaso acceso a la educación formal. En sus obras ella, al igual que otras escritoras de la época, hace una “escenificación como lectoras precarias, en pasajes que revelan los esperables conflictos relativos a su autoinstrucción, en una sociedad que, hacia comienzos del siglo XX, no educaba públicamente a las mujeres y mucho menos consideraba su igualdad jurídica y política”<sup>122</sup>, asimismo, en ellas “pesará el hecho de no haber contado con una instrucción suficiente para enfrentar los desafíos de la escritura”<sup>123</sup>.

Además, y luego de plantear las falencias de su instrucción educacional, podemos verla como la única escritora que, desde sus primeras páginas escritas, “hace una defensa a su vocación escritural”<sup>124</sup>. Aun así, en el prefacio de *Mis observaciones*, se disculpa cuando -refiriéndose a lo que ha escrito-, dice “Sé que están escritos sin arte y en un estilo

---

<sup>121</sup> Genovese: 18.

<sup>122</sup> Amaro, Lorena. *Estrategias del yo: construcción del sujeto autorial en los textos de cinco autobiógrafas chilenas*. 2012: 20.

<sup>123</sup> Amaro, 2012: 23.

<sup>124</sup> Amaro, 2012: 24. Esta defensa la hare en *Mis memorias de escritora*.

vulgar”<sup>125</sup>, modestia que se ve en reiteradas ocasiones a lo largo de sus obras y de otras mujeres que escriben.

Delie Rouge tuvo una conflictiva entrada al campo intelectual, debido al negativo recibimiento de sus textos –incluso de mujeres de su época-, teniendo que justificar su obra no sólo frente al mundo masculino, sino también frente a las mujeres que en un principio la apoyaron y acogieron en el regazo de las agrupaciones femeninas. Así, la voz de ella como sujeto, “va creando un discurso al tener que reescribir y sobrecribir el discurso social que la ha marginado con la fuerza de transmisión e impronta que implica la inscripción social”<sup>126</sup>. Lamentablemente, este tipo de situaciones se pueden comprender porque parte de su marginación se justifica por las posiciones privilegiadas que otras tenían y ella no; ya sea en términos educacionales –frente a mujeres con instrucción universitaria-, en términos económicos –con mujeres provenientes de la oligarquía y las clases más acomodadas-, o simbólicos –si la ponemos junto a mujeres que venían de familias de políticos y escritores reconocidos<sup>127</sup>.

Para muchas intelectuales hay una “articulación que – como afirma Alicia Genovese - para constituirse necesita desarticular, para escribir necesita reescribir. Un discurso donde cada escritora parece retomar e incorporar elementos a un nuevo imaginario que se conforma de una manera particular, desde el discurso poético”<sup>128</sup>. En el caso de las obras que analizamos de Delie Rouge, no hay un discurso poético, porque ella no escribió estas obras como poesía ni como cualquiera otra de ficción. Ella, al escribir sus *observaciones o memorias*, tiene claras y evidentes intenciones de no dejar espacio a la duda y poner esa información perteneciente a la realidad de manifiesto, dar a conocer las múltiples molestias que se provocan a las mujeres solo por ser tales y, sobre todo, porque le interesa dejar un legado, tal vez no a las mujeres chilenas –muy poco se ha hecho sobre su obra-, pero al menos a su hija, a quien dedica sus memorias y por quien ha pasado tantas penurias: “En

---

<sup>125</sup> Rouge, 1915: 6.

<sup>126</sup> Genovese: 16

<sup>127</sup> Recordar que ambas labores estuvieron ligadas durante mucho tiempo, por lo tanto, no se puede pensar en un escritor a secas entre los padres de estas mujeres.

<sup>128</sup> Genovese: 25.

los textos autobiográficos, los autores plasman recuerdos, rasgos que dicen relación con inscripciones de género, clase, etnia, en una telaraña que está cosida por los cuatro costados a la realidad y a la historia nacional”<sup>129</sup>, sin embargo, “la absoluta disolución del sujeto, la muerte del autor, quedaría salvaguardada por esta fina y sutil tela de araña”<sup>130</sup>.

Las creadoras de este tipo de textos –autobiografías o memorias- “incluso cuando ocupan un lugar de élite, se encuentran asimismo subordinadas en el plano doméstico pero también en el plano intelectual”<sup>131</sup>, como vemos en el propio relato que hace Rouge sobre su vida privada, donde debe someterse por mucho tiempo a los designios del esposo. Sin embargo, al darse la libertad de seguir escribiendo, pierde no solo su matrimonio, sino que a la hija, la que es enviada por el padre –él decide qué se hace con los hijos- a estudiar fuera del país, lejos de las influencias de la madre.

Lorena Amaro, citando a Mária Russotto, dice que en torno a la construcción autorial femenina “el ejercicio de la autoría se sitúa en un escenario ‘íntimo’, autorreferencial, y desde una otredad semioculta y poco convencional”<sup>132</sup>, ya que es el único lugar, el único espacio, donde obtiene algo de libertad. En el caso de Delie Rouge, incluso vemos que en muchas de sus demandas habla de las mujeres en tercera persona, como si ella misma no perteneciera a ese grupo extraño de gente. Esta técnica la utiliza sobre todo cuando hace demandas que exigen educación para la mujer, que le permitirían libertades sociales y laborales; y la ley de divorcio, que las liberaría de las ataduras de un mal matrimonio; etc.

Delie Rouge es evidentemente una mujer que pertenece a una cultura donde la posición de la mujer “se ha caracterizado por una relación simbólica de subalternidad, más allá de las transformaciones sociales que constantemente ponen en jaque esa situación simbólica”<sup>133</sup>. Dicha subalternidad se manifiesta en la posición frente al marido, pero

---

<sup>129</sup> Amaro, 2012: 16.

<sup>130</sup> Genovese: 29

<sup>131</sup> Amaro, 2012: 18.

<sup>132</sup> Amaro, 2012: 19.

<sup>133</sup> Genovese: 24.

también frente a otras mujeres –como las del Círculo de Lectura-, porque, como ya se ha dicho antes, no proviene del mismo *habitus* de clase que le permitiría ser tratada como una igual por las demás *señoras* que orbitan en esas reuniones *intelectuales*.

Debemos recordar que la época que consideramos en este trabajo, vale decir, la primera mitad del siglo XX, se caracterizó por una “intensa producción discursiva en torno a la nación, en que la mujer funciona como símbolo, pero no como productora ni como agente política o cultural”<sup>134</sup>, por lo tanto, los modelos que usaban las escritoras también estaban en lo escrito por hombres:

Es natural, casi obvio, que habiendo una escasa muestras<sup>135</sup> de mujeres intelectuales, ellas comprendieran dicha vocación como atributo del género masculino, se sintieran más cercanas a ellos, y se entendieran a sí mismas como sujetos excepcionales<sup>136</sup>.

La escritora, por lo tanto, se ve en la necesidad de resignificar “la vieja historia dentro del espacio doméstico convirtiéndolo en lugar para la creación no sólo de los hijos y las comidas; a “La angustia a la autoría” como característica distintiva de la escritura femenina [...] La intromisión en un oficio masculino (donde la mujer debiera mostrar mayor talento para poder competir con el escritor varón)”<sup>137</sup>. Asunto que es avalado no solo por buena parte de la crítica de la época, sino también por las demás mujeres que pertenecen a movimientos sociales antifeministas.

Delie Rouge, como otras escritoras, en especial cuando escriben obras que no son ficcionales, cargan “emocionalmente al texto con su furia o con una sutileza extra, afinada en el confinamiento”<sup>138</sup>, lo que podría explicarse porque:

se trata de leer la doble voz articulándola en su movimiento de respuesta, de torsión, de desvío, de desafinación; algo que imposibilita la reducción de los textos escritor

---

<sup>134</sup> Amaro, 2012: 19.

<sup>135</sup> Escrito así en el original.

<sup>136</sup> Traverso, 2012: 76.

<sup>137</sup> Traverso, 2012: 78

<sup>138</sup> Genovese: 17

por mujeres a la simple y apacible lectura de un nuevo ‘contenido’ o una nueva imagen de mujer como opción al estereotipo”<sup>139</sup>

Vemos, además, que en sus textos que hay una “relación conflictiva respecto de la verdad o falsedad del enunciado”<sup>140</sup>, ya que la articulación de esta doble voz hace que tengamos que hacer un doble ejercicio para entender el significado patente y luego lo que hay de latente en él: “¿Qué temen los hombres de esta generación si se establece la ley del divorcio? Ellos pueden estar seguros de que la mayoría de las mujeres se verían obligadas a someterse aún más a todos sus caprichos e injustas ideas”<sup>141</sup>. Porque claro, para que la mujer empiece a negarse a ser esclava del marido, primero debe contar con educación, o sea, con un capital intelectual que redundaría en mejores posibilidades de obtener un empleo, el que otorgaría a su vez independencia económica.

Sus obras, su escritura y sobre todo, su posición intelectual, por lo tanto, deben luchar con lo establecido. Así la “escritura debe romper con la tradición del pensamiento logocéntrico basado en oposiciones binarias. Este esquema ubica dentro de uno de los términos oposicionales al hombre, con un signo positivo, y en el otro a la mujer, con un signo negativo”<sup>142</sup>, y para esto debe demostrarse capacitada –desde la medida masculina- y sobre todo, intentar dar cierta objetividad a sus escritos, aunque no es posible, porque como sabemos, se escribe desde una subjetividad, una cosmovisión, en definitiva, desde un *yo*.

Para comprender la obra de autoras como Delie Rouge, sobre todo lo que vemos en *Mis observaciones*, tenemos que “visualizar los textos en su apertura múltiple, en su multiplicidad connotativa”<sup>143</sup> y aceptar que estas obras no pueden comprenderse unidimensionalmente, sino desde múltiples lugares y formas. Considerando además que no todas escriben desde las mismas posiciones al interior del campo cultural, hecho que hará más fácil o difícil darse cuenta de las ventajas que se tienen al ocupar dicha posición y ver

---

<sup>139</sup> Genovese: 17-18.

<sup>140</sup> Genovese: 32.

<sup>141</sup> Rouge, 1915: 22.

<sup>142</sup> Genovese: 35.

<sup>143</sup> Genovese: 37.

las reales necesidades de quienes se encuentran más abajo en esta jerarquía o los marginados que están absolutamente fuera de ella.

Luego de las múltiples lecturas que requirió la realización de este trabajo, puedo darme cuenta de que, sin quererlo tal vez, al estar “Escribiendo sobre ‘escritura femenina’ se constituyen en ‘escritura femenina’, se instalan en una frontera entre el discurso teórico, político, y el ficcional, entendido como fuga hacia el futuro, como discurso de una utopía”<sup>144</sup>. Y este hecho me parece de gran significación para mi desarrollo crítico, aunque debemos recordar que el discurso femenino se hallará en permanente tensión con otros<sup>145</sup>.

A punto de terminar, citamos a Genovese, quien hablando del pensamiento de Showalter, nos dice que “la doble voz, consistiría, para esta teórica norteamericana, en transmitir una historia silenciada y al mismo tiempo otra que es dominante o central en la cultura”<sup>146</sup>. Además, citando a Ostriker, dice que la mujer, la escritora, estaría marcada por una duplicidad entre un “yo “salvaje” y desconocido, y un yo domesticado”<sup>147</sup>, éste último que ha sido definido históricamente desde una cultura masculina. Y entendemos que esta duplicidad se puede ver en casi todas las obras escritas por mujeres de la época, donde escribir se constituye en mínimos gestos de sublevación comparados con el sometimiento que supone mantenerse al interior del hogar y viendo limitadas las posibilidades concretas de desarrollo intelectual y cultural.

Para concluir este capítulo, agregaremos una reflexión que hace Delie Rouge acerca de su alejamiento de las conferencias –durante aproximadamente 10 años, luego del incidente con Amanda Labarca- y la recuperación de su confianza en sí misma: “Ahora, dar conferencia es para mí tan natural que ha llegado a ser como parte de mi labor de escritora”<sup>148</sup>. Como esta declaración ocurre hacia el fin de sus días, creo que éstos acabaron al menos con el respeto y parte del reconocimiento que la autora merecía.

---

<sup>144</sup> Genovese: 37.

<sup>145</sup> Genovese: 40.

<sup>146</sup> Genovese: 39.

<sup>147</sup> Genovese: 40.

<sup>148</sup> Rouge, 1943: 61.

## **Conclusiones.**

En este trabajo de seminario de grado me propuse comprender cómo el *habitus* y la pertenencia y reconocimiento de una determinada posición de clase sirven en las relaciones que se establecen al interior de un campo cultural como el de Chile, a principios del siglo XX.

Esto se llevó a cabo a través del estudio de las obras de Amanda Labarca y Delie Rouge, quienes por provenir de estratos sociales en posición de privilegio y contar con capital simbólico, logran desplegar una inserción dentro de un campo literario que empezaba a autonomizarse y donde las mujeres comenzaban a integrarse, a pesar de las resistencias que oponían las fuerzas que dificultaban su incorporación y también la de otros sujetos marginales.

Si analizamos comparativamente las posiciones ocupadas por las autoras estudiadas, tenemos, por un lado, a Labarca, quien se caracterizó por poseer un capital intelectual que le otorgaba libertades mayores al interior de campo cultural y específicamente literario. Ella contó con el aval de la academia y de instituciones públicas (como la Universidad de Chile) y además conoció el mundo, asunto que le otorgó particular autoridad. Sin embargo, aquello no la hace más capaz para ver e intervenir en la contingencia del Chile que la rodea, sobre todo en lo que hace a las reivindicaciones femeninas y feministas.

Amanda Labarca es una viajera ilustrada, que participó de reuniones feministas y viajó para realizar estudios en el extranjero, lo que le brindó un sesgo de autoridad enciclopédica.

Por otro lado, estudiamos la obra de Delie Rouge, quien no contaba con el capital económico ni simbólico que le hubiese permitido acceder a una posición privilegiada al interior de un campo lleno de luchas y regido por reglas propias. Campo donde quienes ostentaban el poder en términos simbólicos, eran quienes controlaban dicho acceso y que, en este caso, fue limitado para la autora. Sin embargo, esta escritora es capaz de ver más allá de la comodidad relativa de su vida de mujer casada, poniéndose en el lugar de otros

que, como ella, habían sido relegados a una posición de inferioridad, teniendo que luchar con vehemencia por conseguir el acceso a lo que considera su derecho.

Entre las proyecciones que este trabajo se propone, se encuentra la idea de continuar con el estudio e indagar en la obra de Delie Rouge, haciendo un rescate de su obra, viendo la posibilidad de reeditar sus textos. Sobre todo porque, aunque no haya sido considerada por la crítica, la institución académica y los estudiosos del feminismo tan ampliamente como otras autoras, me parece que nos presenta un ejemplo paradigmático de una mujer que, por su postura crítica frente a una sociedad que no estaba dispuesta a dejarse criticar, menos por una mujer, ha sido cubierta con el manto del olvido, confinándola a otros “lugares comunes de la exclusión: el silencio y la ausencia”<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Genovese: 19.

## **Bibliografía general.**

- Amaro, Lorena. "Los saberes ocultos: La infancia en los textos autobiográficos chilenos". En: *Acata Sociológica*. Número 53, septiembre- diciembre de 2010, pp. 123- 146.
- \_\_\_\_\_ "Que les perdonen la vida: autobiografía y memorias en el campo literario chileno". En: *Revista chilena de literatura*, 2011, Número 78, pp. 5-28.
- \_\_\_\_\_ "Estrategias del yo: construcción del sujeto autorial en los textos de cinco autobiografías chilenas". 2012. En: *Revista Literatura y Lingüística*, N°26. Pp 15-28.
- Apter-Cragolino, Aída. "Amanda Labarca: Ideas nuevas, imaginarios tradicionales". En: *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio. 2009. p 241-270.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España, Editorial Anagrama. 2011.
- Bruner, J. J. y Gonzalo Catalán. *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago de Chile, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ediciones Ainavillo. 1985.
- Doll, Darcie. "Desde los salones a la sala de conferencias; mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile". En: *Revista Chilena de Literatura*, 2007, Número 71, p 83-100.
- \_\_\_\_\_ "Escritoras chilenas de la primera mitad del siglo XX: trayectoria en el campo literario y cultural como criterios para una periodización de su producción". Fondecyt N°1110108. s/f.
- Genovese, Alicia. *La doble voz: poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Biblos. 1998.
- Labarca, Amanda. *¿A dónde va la mujer?*, 1934. Santiago de Chile, Ediciones Extra.
- \_\_\_\_\_ *Feminismo contemporáneo*, Santiago de Chile, Zig-Zag. 1948.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay: 1890-1940*. Centro de investigación Diego Barros Arana, Santiago, Chile, 2005. 453 pp.
- Luongo, Gilda. "La escritura de viaje en Amanda Labarca". En: *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950*. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2009, p. 69-84.

M.E.M.Ch. *Homenaje a Delie Rouge*. 1950, Santiago de Chile: s/n. En: [http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0023631](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023631)

Rouge, Delie. *Mis observaciones*, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación New York. 1915.

Rouge, Delie. *Mis memorias de escritora*, Santiago de Chile, Talleres gráficos Casa Nacional del Niño.1943.

Rouge, Delie. *Algo sobre el divorcio*. En: Revista femenina/ Partido Cívico Femenino, Santiago: s/n, 1924, (Santiago: La Economía) 6 nos., tomo 1, n° 4, (sep. 1924), p. 15-16.